CATECISMO 157-158. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA FE. LA FE Y LA INTELIGENCIA II

Dentro de la explicación de lo que son las características de la fe estábamos en el apartado que tiene como título la Fe y la Inteligencia. Como podemos comprender, esos dos aspectos de fe y razón cómo se conjugan entre ellos. Habíamos quedado en el punto 157 que dice así, la fe es cierta más cierta que todo conocimiento humano porque se funda en la palabra misma de Dios que no puede mentir. Ciertamente las verdades reveladas pueden parecer oscuras a la razón y a la experiencia humanas pero la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural. Esto último es una cita de Santo Tomás de Aquino y luego hay otra cita del Beato Newman que después leeremos. Primera afirmación, la fe es una certeza, la fe es cierta, más cierta que todo el conocimiento humano habría, quizás, que hacer una introducción en la que definiésemos el término de qué se entiende por certeza, qué se entiende por evidencia, qué se entiende por conocimiento experimental. Hay distintos tipos de conocimiento. Aquí dice una frase que es atrevida, la fe es cierta, más cierta que todo conocimiento humano y podría haber uno que dijese eso no es un poco atrevido porque la fe es una adhesión a lo que no has visto y otros conocimientos humanos sin embargo conocen lo que han visto, lo que pueden comprobar, lo que pueden experimentar, por ejemplo hay un tipo de conocimiento humano que es científicamente verificable, bien sea por el conocimiento empírico, se puede en un laboratorio hacer ese tipo de conocimiento. Este tipo de conocimiento a nosotros nos parece que es mucho más fuerte, mucho más cierto, mucho más evidente que la fe. Con la fe me estoy adhiriendo a algo que no puedo comprobar científicamente. Aquí el Catecismo hila fino cuando utiliza unos términos u otros, claro que hay un tipo de conocimientos que tienen un tipo de evidencias experimentables que son comprobables científicamente que la

fe no tiene. Pero es que aquí ha dicho otra cosa, habla de certeza, la fe es cierta y aquí por la palabra certeza entendemos no ya unicamente un conocimiento objetivamente comprobable sino por certeza entendemos un convencimiento interno nuestro personal, es decir una certeza interior personal, podíamos llamarla subjetiva lo que ocurre es que la palabra subjetiva sugiere otra cosa por eso prefiero llamarlo personal, estoy más cierto de lo que Dios ha revelado que de otros conocimientos humanos que tendrán la posibilidad de ser comprobados experimentalmente a diferencia de los conocimientos de la fe es decir, el hecho de que Dios sea trino, sea Padre, Hijo y Espíritu Santo, tengo certeza de fe de ello y sin embargo no puedo comprobarlo científicamente a diferencia de otras cosas que sí puedo comprobarlas pero aunque yo pueda comprobar científicamente la condición del átomo yo tengo mucha más certeza personal de la trinidad que de la composición del átomo porque aquí ya se que tengo una evidencia científica del átomo que no puedo tener de la trinidad pero es que la palabra certeza es distinta de lo que es comprobable científicamente. La palabra certeza es la adhesión mía, de mi vida, de mi convicción entre otras cosas porque en la trinidad, en su vida me va la vida y la composición del átomo aunque sea en un momento determinado un poco distinta a mi no me va a cambiar la existencia, mi vida eterna pero que la eternidad sea quien sea y yo sea fruto de su amor en ello me va la vida entre otras cosas . La fe tiene una certeza que es superior a la del conocimiento humano. Hay, por lo tanto, distintos caminos de conocimiento. Por ejemplo, no es lo mismo el conocimiento experimental que el conocimiento experiencial porque por conocimiento experimental entendemos lo que es empíricamente comprobable por una fórmula matemática o por un análisis de un laboratorio, ese es el conocimiento experimental pero el conocimiento experiencial es otra cosa, el conocimiento experiencial ya entra en ese saber del corazón. Por ejemplo el conocimiento filosófico, que también es científico, que nosotros muchas veces confundimos ciencia con la ciencia experimental, también hay otro tipo

de ciencia, la teología es una ciencia, la filosofía es una ciencia aunque no sea experimental. Existen certezas filosóficas, existen certezas biológicas, existen certezas de fe y esto es bueno decirlo porque uno de los errores que está muy difundido entre nosotros es haber reducido la palabra ciencia meramente a la ciencia experimental, a la ciencia empírica, no, hay otro tipo de ciencias por ejemplo la historia también es otro tipo de ciencia o la filosofía, la teología, etc. Por qué la fe tiene tanta certeza, porque se apoya en la revelación de Dios. Me fio más de Dios que del conocimiento de los filósofos. Me fío más de la revelación de Dios porque, por ejemplo, uno ve la historia de la filosofía, del pensamiento humano y ve que hay muchos vaivenes sin embargo la revelación de Dios permanece para siempre . Los dogmas que son expresión de nuestra fe confesada por la Iglesia, esos dogmas son válidos para el siglo XII, para el siglo IV, para el siglo XX, para el siglo XXXV. Que no os quepa la menor duda que el siglo XXXV, si el mundo todavía no ha acabado, se seguirá confesando el dogma de la Inmaculada Concepción. Decía Chesterton que decir que el dogma de la Edad Media no sirve para hoy es como decir que lo que dijimos el lunes no sirve para el martes. Qué ridiculez es que lo que tu dijiste el lunes no sirve el martes y lo que has dicho el martes no sirve el miércoles, la misma ridiculez sería decir que el dogma de la Edad Media no sirve en la época moderna porque lo que está apoyado en la revelación de Dios trasciende los tiempos, trasciende los lugares, trasciende todos los vaivenes propios en los que se basa el conocimiento humano, es la certeza de que están apoyados en Dios y Dios no puede mentir y Dios no se equivoca y si El se ha revelado, se ha revelado a todos los hombres de todos los tiempos. Por eso se atreve a decir el Catecismo esta frase tan fuerte “la fe es cierta, más cierta que todo conocimiento humano”. De vez en cuando suele surgir algún detalle de esos que obviamente lo que voy a contar ahora es una anécdota que no pretende ser como una demostración científica en absoluto. Hay dos cuestiones que son llamativas cuando, por ejemplo, contemplamos lo que es la maravilla de

la naturaleza en las leyes que Dios ha puesto en ella, en las leyes ordenadoras, uno dice qué sabiduría la de Dios a la hora de haber hecho una naturaleza como ésta, ocurrió históricamente el siguiente detalle, cuando a comienzos del siglo XX se descubrieron las tablas de los logaritmos, se aplicaron las tablas de los logaritmos a la construcción de los panales hexagonales que las abejas hacen para acumular la mayor cantidad de miel. Se quiso con las tablas de los logaritmos recién descubiertas, ver si las abejas construían esas estructuras de panales de miel de una manera, de la la mejor posible para poder almacenar más miel o tenían algún pequeño error de construcción, fijaros que las abejas construyen los panales de una manera meramente instintiva y además desde hace millones de años las abejas lo hacen de la misma manera sin ser conscientes de por qué lo están haciendo, es una ley de la naturaleza. Se utilizaron las tablas de los logaritmos recién descubiertas por los científicos matemáticos y se descubrió que las abejas construían muy bien los panales pero no perfectamente, tenían un pequeño error podían haber construido un poco mejor los panales para que así cupiese más miel. Al cabo de unos meses el descubridor de los logaritmos anunció que había tenido un pequeño error en las fórmulas matemáticas, en las tablas de logaritmos y publicó las nuevas tablas de logaritmos entonces, en ese momento, se aplicaron las nuevas tablas de logaritmos ya corregidas a los panales de miel de las abejas y resulta que las abejas construían por instinto , por una ley de la naturaleza, construían perfectamente los panales de miel y que lo que habían estado equivocados en el análisis anterior no eran las abejas, el que se había equivocado era el hombre en las tablas de los logaritmos. Es una anécdota. No pretendo hacer de esta anécdota una tesis pero si que es indicativa de ver como lo que se apoya en Dios es más cierto que lo que se apoya en el conocimiento humano, es decir me fío más de Dios, me fío mas de lo que Dios me ha mostrado que de los logros del hombre porque lo que hoy es logro del hombre igual pasado mañana todo ha cambiado. Santo Tomás de Aquino

dice “la certeza que da la luz divina es mayor que la que da la luz de la razón natural”, se de quién me he fiado y también yo me atrevería a decir que la sabiduría popular esto lo tiene claro, el hombre puede fiarse de Dios de una manera incondicional y sin embargo fiarnos de nosotros, la sabiduría popular ha llevado siempre a tener una cierta distancia de esa confianza en el propio hombre. También, a veces, la sabiduría popular puede ser demasiado desconfiada. Recuerdo, por ejemplo, un refrán que dice “del que yo me fío, me guarde Dios, que de los que no me fío me cuido yo”, ese refrán que no es que sea muy cristiano porque más bien puede pecar de desconfiado pero es como diciendo del que yo me fío que me guarde Dios de él , que del que no me fío tendré que estar yo atento. Ese tipo de sabiduría popular ha entendido que en el fondo de quién nos podemos fiar es de Dios, que El es el amigo que nunca falla y que el supuesto conocimiento de los hombres que parece irrefutable nos puede fallar. Esta es la afirmación de partida y añadamos en el punto 157 para concluirlo se añade una cita del beato Newman, John Henry Newman que cuando aquí el Catecismo se publicó todavía no era beato por eso no pone aquí beato, en la apología Pro Vita Sua tiene esta frase “diez mil dificultades no hacen una sola duda”. Yo puedo tener muchas dificultades para creer , puedo tener muchas luchas interiores, puedo tener muchas tentaciones contra la fe, etc. pero diez mil dificultades no hacen una sola duda. Aquí por duda se entiende no que se me pase por la mente alguna duda sino que yo voluntariamente formule o me adhiera una duda. La fe es cierta y supera las dudas, me pueden venir interiormente muchas luchas contra la fe pero yo me adhiero en la certeza a la fe, me adhiero a ella, no dudo, la fe supera la duda. Las dudas pueden ser pecado, si, las dudas pueden ser pecado en el sentido que yo les otorgo, si yo les otorgo a las dudas no son pecado en el sentido de que cuando me sobrevienen pero yo no les doy carta de ciudadanía o sea me fio más de Dios que de mis dudas interiores . Si yo me fio más de Dios que de mis propias dudas interiores esas dudas no se entienden en el sentido pecaminoso, ahora bien

si yo dejo de fiarme de Dios y a ese tipo de “dudas o turbaciones” les doy una carta de ciudadanía superior obviamente hay comienzo yo a fiarme poco de Dios, es como ese hombre, ese que es Pedro que es imagen de cada uno de nosotros que es llamado por Jesús y le dice “ven Pedro, camina sobre las aguas” y Pedro comenzaba a caminar sobre las aguas mirando a los ojos de Jesús pero cuando dice el Evangelio empezó a pensar que el viento era demasiado fuerte que eso no podía ser, que cómo estaba caminando, y empezó a mirarse a si mismo entonces comenzó a hundirse, por lo tanto las dudas no tenemos que considerarlas como una culpa del hombre, no son nuestra culpa, no son un pecado mientras que esas dudas no estén como restando nuestra confianza en Dios. Se nos pueden plantear muchas cuestiones pero no son dudas en el sentido estricto de la palabra si yo continúo confiando en Dios , si confío en El, otra cosa es que a esas dudas estén restando mi confianza en Dios, mi adhesión a El, mi certeza de que Dios sabe más y que me puedo fiar más de Dios que de mis propias cuestiones personales, por eso dice aquí el beato Newman diez mil dificultades no hacen una sola duda. Habrá muchos problemas, habrá cuestiones que yo no sepa responder porque seguro que hay muchísimas cuestiones que no vamos a ser capaces de responder pero me sigo fiando más de Dios que de mí mismo. **(20.19)**

Estamos hablando en el punto 157 de la certeza de la fe que es una certeza incluso más cierta que todo el conocimiento humano y antes de pasar al punto siguiente quiere poner un ejemplo concreto que nos puede ayudar. Imaginaros , por ejemplo, lo que supone la certeza que tenemos de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, creemos que El está presente, realmente presente su cuerpo y su sangre en ese pan de la Eucaristía y en ese vino que ha sido transformado por la fuerza del Espíritu Santo pan y vino en el cuerpo y la sangre de Jesús. Es un tipo de conocimiento que nos da la certeza de la fe. Lógicamente le llamanos a un científico, le llamamos a

un físico y ellos hacen un análisis. Imaginémonos que se les permite hacer un análisis de ese Pan Santísimo, cogen un trocito de ese pan, lo llevan al laboratorio y en el laboratorio lo someten a un tipo de análisis, qué creéis qué es lo que ellos van a comprobar en el laboratorio, van a ser capaces de percibir que en ese pan está el cuerpo y la sangre de Cristo, pues no obviamente. En el laboratorio no van a ser capaces de comprobar eso, en el laboratorio van a ver que es la composición de pan, la composición del vino, este es un pan hecho de no se qué trigo, el otro es no se qué tipo de vino. No van a tener la capacidad desde el conocimiento experimental científico de conocer la presencia real de Cristo en la Eucaristía porque desde ese grado de conocimiento científico ellos llegan al conocimiento de la física pero no pueden llegar a la metafísica y la presencia de Cristo en la Eucaristía es completamente real pero no es física, es metafísica, más allá de la física. Entonces si alguno pretendiese plantear bueno yo de que me fío más de lo que ha dado ese análisis en el laboratorio, de que ahí hay pan y vino o me fío más de lo que dice la fe, de que Cristo está ahí presente. Pues mire Vd. no hay contradicción, yo me fío plenamente de los dos porque desde el conocimiento del laboratorio se que eso es pan y es vino físicamente hablando y desde el conocimiento que me da de la fe se que más allá de las leyes físicas hay una presencia real, más allá de la física pero plenamente real de Jesucristo y esto no es contradictorio y es obvio que el conocimiento de la fe es más cierto todavía que el conocimiento humano la prueba es que yo a ese pan no le trato como a un pan cualquiera, sino que le doy toda la reverencia y adoración propio que le doy a Jesucristo. Imaginaros a una persona que viene de otro mundo y no conoce para nada a fe cristiana y diría como se ponen éstos de rodillas delante de un trozo de pan, han perdido la cabeza. Yo tengo un grado de conocimiento por la gracia de Dios que espero que un día le dé Dios a Vd. que yo entiendo que Cristo está aquí presente, realmente presente. Este ejemplo que pongo es para que nos demos cuenta que hay grados diferentes de conocimiento y no son contradictorios porque si

un científico saliendose del tiesto pretendiese decir “eso que piensan los católicos es absurdo porque yo he analizado un trocito del Pan de lal Eucaristía y he visto que ahí no está Jesucristo. No, perdona, tu no has visto que ahí no está Jesucristo, tu lo que has visto es que desde el punto de vista físico ahí lo que hay es pan pero tu no eres capaz con tu método experimental de captar más allá de las leyes físicas y Cristo está más allá, está en otra dimensión que tu no eres capaz de comprobar. En este sentido, vuelvo a repetir está esta frase que dice el Catecismo “la fé es más cierta que el conocimiento humano”, va más allá, es capaz de ver donde el conocimiento humano no ve este ejemplo concreto de la Eucaristía.

Pasamos al siguiente punto, el 158. La fe trata de comprender, dice San Anselmo, es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor Aquel en quien ha puesto su fe y comprende mejor lo que le ha sido revelado, un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor . La gracia de la fe abre los ojos del corazón para una inteligencia viva de los contenidos de la revelación, es decir, del conjunto del designio de Dios y de los misterios de la fe, de su conexión entre sí y con Cristo, centro del misterio revelado. Luego terminados de leer este punto.

La fe trata de comprender. Esta fué una definición que dio San Anselmo sobre cómo explicaba la Teología, decía la Teología es la fe que trata de comprender. La fe no se limita a decir “creo” además nosotros, el hombre, no por mera curiosidad porque uno dice si crees, si tienes fe en Dios para qué tienes que hacerte preguntas, no seas curioso, tu cree y punto. La fe del carbonero. No, eso no es verdad, eso no es cierto. No es incompatible la fe con hacerse preguntas y no es verdad que la fe más pura sea la que no se hace ninguna pregunta. Uno puede decir, la fe perfecta es la fe del carbonero, la que se adhiere al Catecismo aunque no entienda y no sea capaz de explicarse nada. Porque alguien le pregunta esto cómo es y dice yo

no sé nada yo solo se que en el Catecismo pone eso. Esa es la fe más pura. No es verdad porque tenemos detrás de esa concepción hay un concepto equívoco, falso que es como si la fe fuese contrapuesta a la razón. A más fe menos razón y a más razón menos fe . No, no es verdad. La enemiga de la fe no es la razón, la enemiga de la fe es el materialismo, la enemiga de la fe es la superstición. La superstición si que es enemiga de la fe, pero no la razón y prueba de ello es que las personas que están mejor formadas culturalmente no por eso van a tener menos fe. Todo lo contrario. Hay un refrán que dice “un poco de sabiduría humana aleja de la fe pero más sabiduría te acerca a la fe” **(29,09)**